

RIMAS

¿Cómo pueden tratarse, me decías,
tan mal los que eran del amor esclavos?
Al verlos en camino diferente,
uno lejos del otro, y siempre airados.
Y yo te contesté: -Sino el hastío
o la muerte o la ausencia, el desengaño
¡ay! constituye la postrer escena
de un drama para ti no comenzado.
"Gracias" te dije en el salón del baile
al mirar tu sonrisa, y que apoyada
en mi brazo, del seno desprendida
una flor cariñosa me brindabas.
Poco tiempo después cuando ofrecías
a otros una flor, y -coincidencia rara-
asimismo apoyándote en su brazo
te vi y te dije sin pensarlo: "Gracias".

RONDEL I

Tu corazón, emblema de ternura,
y de inocente amor y de piedad,
aún no ha sentido el dardo de amargura
con que la suerte, caprichosa y dura,
a otros hirió desde temprana edad.
Dios lo conserva así -flor en capullo
que deshojar no puede el aquilón,
duerme a compás del material arrullo
tu corazón!
Pero mañana que a su puerta llame
el ser ¡oh virgen! que sincero te ame
si honra su nombre y ves que al pordiosero
y a los que sufren tiene compasión:
¡que palpite y no duerma -dale entero
tu corazón!

TRISTEZA

¡Ah! yo quisiera preguntarte a solas
por qué ha nacido la tristeza en mi alma,
y al comenzar mi vida me abandona
ya la esperanza!
Yo no te miento. Lo que en mí se agita
no es, como en otros, el afán de honores,
gloria y fortuna, que en su corta vida
quisiera el hombre:

Es un recuerdo que, perenne y vivo,
deja en mi frente su señal de duelo,
es de tu imagen el que va conmigo
grabado interno.

¡Y aún no conoces mi pasión! Oculta
la ha conservado para ti mi suerte
¿es que deseas que por ser tan pura
te la confiese?

¿Mas, para qué? Muy pálida es mi estrella,
tú eres la rosa del jardín bendita,
yo nada tengo... y el amarte fuera
una osadía...

¡Sí, yo quisiera preguntarte a solas
por qué ha nacido la tristeza en mi alma,
y al comenzar mi vida me abandona
ya la esperanza!

RONDEL II

Flores del alma, sueños de ventura,
de amor y gloria que forjó el poeta,
pasado habéis como en la noche oscura
raudo meteoro -cual veloz saeta
que un solo instante en el espacio dura.

¡Oh cuán sereno el porvenir lucía!
¡cómo del triunfo conseguir la palma
soñé feliz al cultivar un día
flores del alma!

Y hoy, que en el punto aún de la partida
me fatigó el camino de la vida,
en medio al mundo para mí vacío,
¡cuánto he llorado la perdida calma,
las que arrancara el desengaño impío
flores del alma!